

Rafael Ramírez Heredia: no existe literatura sin dolores

RODRIGO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

I. Sobre las letras y sobre el autor

Aguza la mirada con cada respuesta y su rostro anuncia las pasiones que lo doblegan. Cuando habla, decidido, mueve las manos como un torero que invita con la muleta a la bestia y quien luego da un pase natural o, quizá, una suerte suprema. Rafael Ramírez Heredia, objeto de una debilidad por el peligro, no sólo confiesa que “en la vida ha hecho muchas canalladas” para experimentar esta emoción sino que también lanza una estocada y afirma que “no existe literatura sin dolores; el que transite por la literatura pensando en que ésta no cobra víctimas está equivocado”.

El autor de *El Rayo Macoy* (Premio Internacional Juan Rulfo 1984) acepta las metáforas del entrevistador y explica cuáles son las cornadas y las orejas recibidas por la literatura: “Cada vez que termino una página, cuando me arrastro agotado desde el estudio hasta la habitación, es porque ya corté una oreja pero, al mismo tiempo, es porque el toro al que arranqué la oreja me

pegó una cornada. En una carrera taurina como en una literaria las cornadas son tan importantes como las orejas pues no existe un torero –quien en verdad quiera serlo– que no cambie una oreja por una cornada. Tiene ganas del triunfo y sabe que el dolor y la angustia por perder la vida implican ese triunfo”.

Usted ha afirmado que “la literatura es un acto de entrega”. ¿Cuál es el fin de este acto?

Creo que cuando este tipo de actos son honestos no buscan un fin sino más bien pretenden satisfacer necesidades creativas. El destino futuro de estas necesidades no depende del autor. El creador que piensa que sus obras van a ser trascendentes está equivocado porque él no define eso. El escritor primero debe ofrecer su trabajo a cambio de su propia satisfacción y, en segunda instancia, debe estar dispuesto a ser leído pero sin esperar los resultados de dicha lectura.

Cuentista, torero, buzo, detective y novelista el hombre que toreó ante 122 animales afirma que no pretende hacer literatura compleja que “sólo la entienda yo y Dios” sino una obra que permita la recreación. “Que el lector participe como creador y que la obra juegue con



Sebastián

los tiempos, lo que no es más que hacer cubista la mente del individuo”.

¿La literatura es razón o intuición?

Yo no dejo de creer en el golpe de intuición –dice afilando el bigote con el tacto–, sensibilidad e inspiración en el que, como dicen los gitanos, baja el faraón. Pero también creo que si el autor no se prepara y no se evalúa a sí mismo permanece absolutamente lírico. Acaso sea muy simpático y agradable pero le faltará la faceta estructural en donde debe entrar no sólo el ingenio sino el conocimiento. Ello dará pauta a un mayor o menor lirismo en su obra. Es cierto que el autor hace las cosas intuitivamente pero la intuición es producto de la experiencia.

¿La literatura sirve para soportar la edad?

Es una defensa para soportar la edad de joven y de viejo. A un joven le permite soñar desde muy pronto y a uno de mayor edad le permite seguir soñando.

En su obra hay temas universales pero hay tres sentimientos: soledad, perversidad y esperanza. ¿Qué motiva estas emociones?

Cuando pienso en un cuento o novela, mientras perfilo el escenario en donde sucederán las acciones, suelo definir las características psicológicas de los personajes y suelo armar el desarrollo de dichos personajes al mismo tiempo. Los personajes tienen que actuar de acuerdo con la situación que se ha planteado y ello es lo que da como resultado tales sentimientos.

Pero el autor de Trampa de metal, creador de Ifigenio Clausel, detective solitario e impúdico, reflexiona y continúa: Yo creo que todo creador debe ser un hombre lo suficientemente solitario como para pasarse muchas horas en soledad creando. Soy un autor a quien no le atraen muchas otras facetas de la vida. No quiero ser político o algo semejante. Lo único que pretendo es escribir. La literatura es un trabajo de muchas horas al día que no puede tener distracciones.

Sus autores favoritos, como son los de la Generación Perdida, o bien Henry Miller, han influido su literatura definitivamente. ¿Considera su estética cercana a la perversidad de un Dostovieski?

Sí, creo que sí. Aunque no lo diría de una manera consciente. Mis textos se acercan a figuras literarias de Dostovieski, o de Rulfo pero urbanas y, por supuesto, de Revueltas y Miller. El trabajo de la creación es un tanto extraño y, a veces, paradójico ya que se pueden reunir el talento de Miller y el de Rulfo aunque parezcan distantes. Pero la revoltura que hace un escritor al crear su propio estilo causa que en este nuevo estilo confluyan numerosos elementos literarios que parecerían no tener ninguna relación pero, una vez combinados, resultan novedosos. El autor a veces es el menos consciente de las fórmulas que emplea y, en mi caso, simplemente escribo porque lo siento y porque fui influido por mis lecturas y mi visión de la vida”.

El actual director de la rama literaria de la Sogem dice que sus preocupaciones como autor son que el trabajo del día resulte positivo pues no le inquieta ganar

ningún premio literario ya que “pretendo escribir una buena cuartilla, quizá, si soy demasiado audaz, redactar un buen cuento y, aún más, una buena novela. Me he demostrado algo a mí mismo: conforme avanza mi edad, mientras otros escritores buscan otros territorios para manifestarse, yo busco escribir más. El hecho de la creación literaria me sigue sorprendiendo. He redoblado mis sentimientos hacia la literatura y ello, evidentemente, me dará mayores resultados. Sigo aprendiendo lo que en literatura es inacabable porque nadie en literatura puede decir que lo sabe todo. Parodiando a un amigo puedo decir que en literatura no hay nada escrito”.

Los personajes de Rafael Ramírez suelen abrir el abanico de la cotidianidad. Y en obras como *Al calor de Campeche*, *Muerte en la carretera* y *Los territorios de la tarde* hay veces que concibe una suerte de crítica y denuncia. Sin embargo, él, como si hiciera pasos de trasteo con los pies, afirma: “No es mi intención ni mi obligación hacer crítica pero, en un mundo globalizado, en un país atrapado por sus dolores, objeto de una congestión de políticos que no saben qué hacer y bajo una absoluta imbecilización colectiva, el escritor que pretende tocar las fibras de su país no le queda más remedio que denunciar así sea una historia absolutamente amorosa. Como escritor no puedo evadirme del entorno. Incluso, sin el deseo de trascendencia, en algún momento estos libros pueden servir para que, a través de los años, los futuros lectores tengan una idea del país en que vivíamos y de la actitud de los escritores ante los problemas; además, sirve para que sepan que no fui un espectador pasivo de los hechos sino un doliente activo de los mismos.”

El autor en cuya obra desfilan iconos populares como Tintán, José Alfredo Jiménez, Ingrid Bergman y hasta Marilyn Monroe (*Con M de Marilyn*) en una novela entera, ha ejercido el periodismo desde 1967. Entre su trabajo destacan los reportajes *La otra cara del petróleo* y *Cuando pierde un mexicano*.

¿Para usted cuál es la relación entre literatura y periodismo?

El periodismo no ha sido fundamental en mi trabajo literario pero sí de gran ayuda. Alguien dijo que el periodista escribe sobre lo que sabe y el escritor escribe sobre lo que cree que no sabe pero sabe. El periodista no pretende hacer frases elaboradas sino ver las cosas con más objetividad. Cuando el escritor absorbe estas enseñanzas su literatura se vuelve más contundente. El aprendizaje del periodismo puede enseñarle al narrador dónde obtener historias pues el periodista tiene olfato para detectar los hechos. Si observamos los diarios con una visión periodística y literaria encontraríamos que hay innumerables historias.

II. De fragmentos literarios y confesiones

Rafael se paraba frente al toro y, al filo del encuentro, solía ocultar la mirada. Mejor tomaba la muletilla con su espada y, a paso lento pero firme, se lanzaba sobre el toro para ejecutar la suerte. Fuera del rodeo, sus colegas, tanto temerosos como llenos de admiración, le advertían: “¡Éntrole por la derecha!”. Mas el escritor, con los ojos en el lomo de la bestia, sentía que su deber era entrar por la izquierda y, valiente, cumplía. A la tarde, luego de la corrida, era común ver a Rafael lamentando la cornada recibida; pero, también, era una costumbre que le dijeran: “Carajo, nunca creímos que le sacarás el muletazo”.

La obra cuentística de Rafael Ramírez Heredia se ha dedicado a relatar las pasiones y los excesos de los héroes populares. Toreros, boxeadores y futbolistas se alzan y caen en sus páginas. Lo mismo individuos soñadores, amorosos despiadados y detectives fantasmales o mundanos. Durante el año pasado, la obra que comenzó con *El enemigo* en 1966 ha sido recopilada brevemente en *La condición del tiempo* con tan sólo 26 cuentos en donde el amor, la perversidad y la soledad son características de sus personajes. Pero el autor de *Del trópico* no sólo



Sebastián

trata estas figuras cotidianas sino que también narra dentro de escenarios en regiones como Campeche o su natal Tampico.

¿Usted pretende hacer de sus personajes localistas y sus obras elementos universales?

Los personajes de Jorge Luis Borges, sin querer compararme con él, valen por su localismo, los de Fiodor Dostovieski también y, para abarcar a tres monstruos de las letras, los de Juan Rulfo también. Los protagonistas que yo intento crear tienen validez en muchos lados. La universalidad no es nada que yo pretenda. Escribo el cuento porque en ese momento el personaje está sentado junto a mí y quiere decir buenas tardes, aquí estoy, levantemos la copa y brindemos.

En La condición del tiempo parece que usted le escribe al amor, a la muerte y a la locura:

No lo sé. No premedito nada. Soy un escritor de sensaciones y de sentimientos que es avalado por un oficio literario. Escribo porque lo siento, porque me toca el organismo. Cuando toreaba era lo mismo –advierte moviendo el brazo como banderillero hasta cruzar éste con el otro.

Usted confiesa su admiración por García Márquez y Cortázar. ¿La sección de la antología llamada Que al globo por doquier rodea fue una tentativa de Realismo Mágico?

No. Son un toro más toreado. Esos son cuentos de mi tierra. Días de duna es sobre un amigo que yo tuve y que se llamaba Basañez. Incluso, aunque me da pena decirlo, él tenía el cuento pegado en las paredes de su cuarto pues estaba muy contento. Singing in the rain sucedió porque una de mis primas me contó que fue a

un pueblo llamado Jilitla en donde se supone que un gringo construyó casas que no tenían fin. Allí hay un hotelito en donde ella y sus amigos se hospedaron. Entonces, ella estaba influida por unos tragos, no ebria sino desinhibida y, mientras se bañaba, quiso llamar a su marido por el puro sentimiento para que hicieran el amor y ello me pareció una idea maravillosa por lo que escribí el relato. Yo sólo intento crear cosas.

Los cuentos de Acá de este lado, su novela *Al calor de Campeche* y la próxima obra que publicará, *La Mara*, tratan la migración ¿Este tema es una preocupación en su obra?

Es un tema que me motiva. Soy de un estado fronterizo y he pasado mucho tiempo en estados fronterizos. En estos viajes descubrí el asunto de la Mara Salvatrucha y de la migración. No se necesita ser muy inteligente para notar que las investigaciones, los estudios y los ensayos sobre estos temas se han planeado sobre la frontera norte. En cambio, la frontera sur está olvidada. Por ello me eché auestas la escritura de esta novela. Alguien pensaría que la región del Soconusco y Guatemala no podría interesarle a mucha gente pero resultó lo contrario. Ello demuestra que el regionalismo por su propio valor trasciende a lo universal. En España están muy contentos con la novela que realicé.

¿Opinaría sobre las acciones del actual gobierno y su gabinete en esta materia?

Tengo la impresión de que esto es un plan prefabricado para que la primera trampa para evitar el cruce de los centroamericanos a través de México sea la frontera sur. Muchos centroamericanos, fundamentalmente de Guatemala, Honduras y Salvador, se dan cuenta de que cruzar hacia la frontera norte causa graves problemas pero, en cambio, advierten que la franja sur permite tener alicientes económicos. Sin embargo, como cada vez llegan más hay menos trabajo y por ello se dedican a las actividades marginales

como tráfico de drogas, armas y personas. Estos miles de emigrantes tienen ahí su *modus vivendi* y esto los detiene ahí. Es una frontera olvidada casi propositivamente. Ello hace que en ella impere la ley del más fuerte.

Cuando hice mi investigación había una vocecilla que me gritaba que esto era un reportaje y no una novela. Ello sucedió hasta que pude entrevistarme con un funcionario público que tenía conocimiento profundo de la frontera. Él me contó que en Tecun Uman había un cónsul de México que no se quedaba allí y, en ninguno de los consulados mexicanos se permite que su gestor viva fuera del sitio, sólo en Tecun Uman es válido que viva en México y que cruce todos los días la frontera para trabajar. Ello me dio la pauta para contar la novela y la historia de don Nico. Y, como un acto mágico, todos los elementos del reportaje se convirtieron en elementos de novela. Creo que la novela causará conmoción por el tema y porque aposté al lenguaje pues está constituido por una mezcla de las formas de hablar –*La Mara* será publicada durante abril en España y, un mes más tarde, en México–.

Ya lanzando columnas traslúcidas tras probar un cigarrillo, el autor de *La jaula de Dios* atiende la última pregunta:

En su cuento *Señora tentación* un personaje dijo que la vida da muchas vueltas. ¿Alguna vez quiso ser detective?

No, pero creo que todo buen escritor es un poco detective. Toda novela y todo cuento es como un descubrimiento. En ellos el autor y el lector van caminando para descubrir el misterio de la historia. Toda novela y todo cuento es una investigación de manera que cuando escribo mis relatos soy como un detective –advierte con el semblante metido a pícaro inmediato y el rostro protegido como detrás de una muleta.